

los gusanillos y sanguijuelas, y por la tarde se vuelven al mar. Baillon, que ha hecho estas observaciones, añade que se acostumbran fácilmente á vivir en los jardines, en donde comen insectos, lagartillos y otros reptiles: sin embargo, puede alimentárselas con pan mojado, siendo preciso en todo caso darles mucha agua, porque continuamente se lavan el pico y los pies. Son muy vocingleros, sobre todo cuando jóvenes; y en las costas de Picardía les llaman *petites miaules*. Tambien parece que el nombre *tattaret* se les ha dado relativamente á su grito; y no se presenta ninguna causa que impida el que se reputen por las mismas aves las paviotas grises de que hablan los Portugueses en sus relaciones de las Indias orientales con el nombre de *garaios*, y que los navegantes encuentran en gran número en la travesía de Madagascar á las Maldivas. A la misma especie ó á otra semejante debe referirse el ave llamada *tambilagan* en Luzon, y que es una paviota gris de pequeña talla, segun la corta descripción que nos da Camel en la noticia de las aves de Filipinas inserta en las *Tran-sacciones filosóficas*.

cia, y Baillon las ha visto en el Loira á mas de cincuenta leguas de su embocadero.

LA PAVIOTA REIDORA (1).

QUINTA ESPECIE.

Larus ridibundus. L.

El grito de esta pequeña paviota tiene alguna semejanza con el estrépito de una risotada, de donde se deriva su apodo *reidora*. Parece algo mayor que una paloma; pero, lo mismo que todas las paviotas, tiene mucho menos cuerpo que volúmen aparente. La abundancia de plumas finas de que está revestida la da mucha ligereza: así es que casi continuamente vuela sobre las aguas, y el corto tiempo que permanece en el suelo no cesa de removerse con la mayor viveza. Es tambien muy gritadora, especialmente en el tiempo de la cria, en que las paviotitas están mas reunidas. La puesta es de seis huevos acetunados con manchas negras. Las párvulas son buenas para comer; y segun los autores de la *Zoología británica*, se coge gran número de ellas en los condados de Essex y de Stafford.

(1) En inglés, *laughing-gull*, *pewit-gull*, *black-cap*; en aleman, *grosser see schwalle*, *grauerfischer*.

Algunas de estas paviotas reidoras se establecen cerca de los rios y aun en los estanques en el interior de las tierras (1), y por otra parte parece que frecuentan los mares de ambos continentes. Catesby las ha encontrado en las islas de Bahamá. Fernandez las describe con el nombre mejicano de *pipican*; y á la manera que todas las demas paviotas, abundan especialmente en las regiones del Norte. Martens, que las observó en Espitzberg y que las llama *kirmews*, dice que ponen sobre un musgo blanquizco, en el cual es difícil distinguir sus huevos, que á poca diferencia son del mismo color, es decir, blanco-sucios ó verdosos con manchas negras: son del tamaño de los de paloma, muy puntiagudos en un estremo; tienen la yema roja, y la clara azulada. Martens dice que los comió y que les encontró el mismo sabor que á los del frailecillo. Los padres se lanzan con valor contra los que les quitan la cria, y aun procuran hacérsela soltar á picotazos y gritos. La primera sílaba *kir* del nombre *kirmews* espresa este grito, segun el mismo viajero, quien sin embargo observa que ha notado diferencias en la voz de estas aves segun las ha encontrado en las regiones polares ó en puntos menos septentrionales, como por

(1) Segun Albino, vense tambien estas aves en el Támesis cerca de Gravesend.

ejemplo, hácia las costas de Escocia y de Irlanda y en los mares de Alemania. Suponen que en general se nota diferencia en los gritos de los animales de la misma especie segun los climas en que viven, lo que puede muy bien suceder, sobre todo en las aves, supuesto que en los animales el grito no es otra cosa que la espresion del sentimiento mas habitual, siendo el del clima el mas dominante en las aves, cuya sensibilidad se resiente mas que la de los otros animales de las mudanzas atmosféricas y de las impresiones de la temperatura.

Observa tambien Martens que estas paviotas tienen en Espitzberg las plumas mas finas y sedosas que en nuestros mares, diferencia que depende asimismo del clima. Nos parece ser efecto de la edad la que consiste en el color del pico y de los pies, que unos tienen rojos, y negros los otros. Mas lo que prueba que esta diferencia no constituye dos especies distintas, es que la gradacion intermedia se presenta en muchos individuos, entre los cuales tienen unos el pico rojo, y los pies tan solo rojizos, y otros el pico rojo solamente en la punta y negro en todo lo demas. Así es que no reconoceremos mas que una paviota reidora, supuesto que la diferencia en que se funda Brisson para hacer dos especies separadas, solo consiste en el color de los pies

y del pico. Con respecto al plumaje, si la observacion de este ornitólogo es justa, la lámina iluminada representa á la hembra de la especie, fácil de reconocer, porque tiene la frente y la garganta marcadas de blanco, cuando en el macho toda la cabeza está cubierta de un casquete negro; las remeras grandes del ala son tambien en parte de este color, el manto ceniciento-azulado, y lo restante del cuerpo blanco.

.....

LA PAVIOTA DE INVIERNO (1).

SEXTA ESPECIE.

Larus hybernus. L.

CONJETURAMOS que el ave designada bajo esta denominacion no es quizás otra cosa que nuestra paviota manchada, que en invierno aparece en Inglaterra en el interior de las tierras; y fúndase nuestra conjetura en que estas aves, cuyo tamaño es el mismo, no difieren en las descripciones de los naturalistas sino en que la paviota de invierno tiene pardo todo lo que la nuestra

(1) En inglés, *winter mew*; y en Cambridshire, *coddimoddy*.

manchada tiene gris, y ya es sabido que el pardo ocupa frecuentemente el lugar del gris en la primera pluma de estas aves, sin contar la facilidad con que puede confundirse una y otra tinta en una descripcion ó lámina iluminada. Si fuese mas perfecta la que se ve en la *Zoología británica*, hablaríamos con mas confianza. De todos modos, esta paviota que se ve en Inglaterra se alimenta durante el invierno de gusanos, y los restos medio digeridos que estas aves arrojan por la boca forman la materia gelatinosa conocida en inglés con el nombre de *star-shot* ó *stargelly*.

Despues de la enumeracion de las especies de las gaviotas y paviotas bien descritas y distintamente conocidas, no podemos hacer mas que indicar algunas otras que verosimilmente podrian referirse á las anteriores si tuviésemos de ellas noticias mas completas.

1º. La citada por Brisson con el nombre de *pequeña paviota gris*, sin embargo de decir que es de la talla de la gran paviota cenicienta, de la cual, como tambien de la gaviota de manto gris, solo parece diferir en que en el dorso se nota el blanco mezclado con el gris.

2º. La gran paviota de mar de que habla Anderson, la cual pesca un excelente pez llamado *runmagen* en Islandia, lo lleva á tierra, y solo se

come el hígado; por cuya razon la gente del pueblo enseña á sus hijos á correr tras de la paviota así que llega á tierra para arrebatarle su presa.

3º. El ave muerta por Banks á la latitud norte un grado y siete minutos, y á la longitud veinte y ocho grados y cincuenta minutos, á la cual llamó *paviota de pies negros* ó *larus crepidatus*. Los escrementos de esta ave parecieron de un rojo vivo semejante al que tiene el licor del marisco *helix* que flota en aquellos mares; de lo que quizás puede inferirse que este marisco es el alimento del ave.

4º. La paviota que los isleños de Luzon llaman *taringting*, y que en cuanto al carácter de la viveza que se le atribuye, y por lo tocante al hábito de correr rápidamente por las playas, puede ser tambien la pequeña paviota gris ó la reidora.

5º. La paviota del lago de Méjico llamada por los habitantes *acuicuitzcatl*, y que Fernandez no hace mas que citar.

6º. La gaviota observada por el Vizconde de Querhoent en la rada del cabo de Buena-Esperanza, y que segun las noticias que tuvo á bien darnos debe de ser una especie de manto negro, cuyos pies en vez de ser rojos son de color verdemar.

EL LAB, ó EL ESTERCORARIO.

Lestris crepidatus. TEMM.

Si solo se considerase la talla y los rasgos de esta ave, se la colocaria entre las paviotas; pero si realmente debe reputarse por individuo de esta familia, considéresele como pariente desnaturalizado, pues es eterno y declarado perseguidor de muchos de sus prójimos, en particular de la pequeña paviota cenicienta manchada de la especie que los pescadores del Norte llaman *kutgeghes*, á la cual persigue incesantemente con el objeto, segun algunos pescadores, de comerse su excremento, por cuyo motivo le han dado el nombre de *strundjager*, que corresponde al de *esterco-rario*; pero nosotros preferimos llamarle *lab*, porque es sumamente probable que esta ave no come el excremento sino el pez que la paviota perseguida arroja de su pico ó vomita (1), tanto

(1) Algunos naturalistas han dicho que hay especies de paviotas que persiguen á las otras para comer sus excrementos. En cuanto á mí, he hecho todo lo posible para adquirir una certidumbre sobre esta particularidad, que siempre he repugnado creer. He

mas, por cuanto ella pesca tambien muchas veces, come la grasa de la ballena, y en medio de la abundancia de alimento que ofrece el mar en que habitan estas aves, seria muy raro que se redujese esta á los manjares que las otras rehu-

ido muchas veces á las playas para hacer observaciones, y he averiguado finalmente lo que puedo haber dado origen á esta fábula, y voy á esponerlo. Las paviotas se hacen una guerra continua por la comida: á lo menos las especies grandes y medianas; cuando sale una del agua con un pez en el pico, la primera que lo ve se precipita tras ella para quitárselo, y si cuando ya lo tiene no se lo traga al instante, es perseguida á su vez por otras mas fuertes que le dan terribles picotazos, no quedándole otro recurso que huir ó alejar á su enemigo. Ora sea que el pez la incomode para volar, ora el miedo le cause alguna conmocion, ora sepa en fin que el pez que lleva es el único objeto que mueve á las demas á perseguirla, se da prisa á vomitarlo; y la otra que lo ve caer lo recibe con destreza antes que llegue al agua, siendo raro el que se le escape. El pez en el aire siempre parece blanco porque refleja la luz, y á causa de la rapidez del vuelo parece que cae detrás de la paviota que lo vomita. Estas dos circunstancias han engañado á los observadores. Por mí mismo lo he experimentado en el jardin, persiguiendo á gritos á algunas paviotas grandes, que corriendo vomitaban los peces que acababan de tragarse, y arro-

san. Asi es que el nombre de estercorario parece mal aplicado y debe preferirse el de lab, por el cual la designan los pescadores, á fin de evitar que su nombre sea origen de algun error en órden á su índole y hábitos.

Nadie las ha descrito mejor que Ghister en las *Memorias de la Academia de Estokolmo*. «El vuelo del lab, dice, es muy vivo y equilibrado como el del azor; el viento mas fuerte no le impide dirigirse con tino para coger en el aire los pecillos que le tiran los pescadores. Cuando le llaman *lab*, *lab*, acude al instante y coge el pescado cocido ó crudo y los otros alimentos que le echan; y en los barcos de los pescadores coge tambien arenques, y si son salados, los lava antes de comérselos. Es imposible acercarse á ellos ni tirarles si no se les arroja algun cebo. Los pescadores suelen contemporizar con ellos porque les sirven de anuncio y señal casi cierta de la presencia de los arenques; y efectivamente cuando el lab no parece, la pesca es escasa. Esta ave casi siempre está en el mar, comunmente se ven dos ó tres juntas, y poquísimas veces cinco ó seis. Cuando no encuentran comida en el mar, vienen á las playas á atacar á las paviotas, que echan á jándoselos otra vez los recibian en el aire con tanta facilidad y destreza como los perros. (Nota comunicada por Baillon de Montreuil-sur-mer.)

gritar al instante que las ven; pero se arrojan sobre ellas, las alcanzan, se les posan sobre el dorso, y dándoles dos ó tres golpes las obligan á vomitar el pez que tienen en el estómago, y se lo tragan al instante. El macho de esta ave, que como las paviotas pone sus huevos sobre las rocas, es mas negro y algo mayor que la hembra.»

Aunque estas observaciones parecen tener particular referencia al estercorario de larga cola, las consideramos sin embargo igualmente propias de la especie de que hablamos, cuya cola está cortada de manera que las dos plumas del medio son en realidad algo mas largas que las otras. Su tamaño es poco mas ó menos el de nuestra paviota pequeña, y su color ceniciento-pardo con ondas grises (1); las alas son muy grandes, y los pies formados como los de las paviotas, aunque no tan fuertes; los dedos son mas cortos; el pico difiere bastante del de estas aves, porque el extremo de la mandíbula superior está armado con un gancho que parece sobrepuesto, por cuyo carácter el lab se aproxima á los petrelos, sin tener como ellos las narices en forma de tubo. El lab anda con el cuer-

(1) Este color es mas claro debajo del cuerpo; y algunas veces, segun Maregrave, tiene el vientre blanco.

po derecho, grita muy recio, nótese en el porte y aire de su cabeza alguna cosa de ave de rapiña, y su género de vida hostil y guerrero no desmiente su fisonomía. Cuando se le oye de lejos y su voz retumba, parece, dice Martens, que pronuncia *i-ja ó johan*. El género de vida de estas aves necesariamente las aisla y dispersa: así es que el mismo viajero observa que es muy raro encontrarlas reunidas. Añade que la especie no le ha parecido numerosa, y que las ha visto muy pocas veces en los mares de Espitzberg. Baillon nos ha enviado dos de estas aves, que los borrascosos vientos de noviembre de 1779 arrojaron á las costas de Picardía, las cuales nos han servido para hacer esta descripción.

EL ESTERCORARIO DE LARGA COLA.

Lestris parasiticus. TEMM.

La prolongacion de las dos plumas del medio de la cola en dos hebras sueltas y divergentes caracteriza la especie de esta ave, que por lo demas es de la talla de la anterior. Tiene en la cabeza una caperuza negra, cuyo color reina al-

gunas veces en las dos largas plumas de la cola: el cuello es blanco, y el gris campea en lo restante del plumaje. Nos la enviaron de Siberia, y creemos que es la misma especie que Gmelin encontró en las llanuras de Mangasea, á orillas del rio Jenisca. Encuéntrase tambien en Noruega, y aun mas abajo en la Finmarquia, en la Angermania; y Edwards la recibió de la bahía de Hudson, en donde nota que los Ingleses, con motivo sin duda de sus hostilidades contra la paviota, le llaman *the man of war bird* (el buque de guerra, ó el ave guerrera); pero es preciso observar que habiéndose dado con mucho mas motivo este nombre de buque de guerra ó guerrero á la fragata, no debe aplicarse á esta ave. Dicho autor añade que segun la longitud de las alas y la debilidad de los pies hubiera juzgado que esta ave debiera mas comunmente permanecer en el aire que en tierra; y observa al mismo tiempo que sus pies son ásperos como una lima, y propios para sostenerse sobre los resbaladizos cuerpos de los grandes peces. Este naturalista juzga como nosotros que el lab por la figura de su pico forma una gradacion entre las paviotas y los petrelos.

○ Brisson hace una tercera especie de estercorario y de lab con el nombre de *estercorario listado*; pero como solo la establece sobre la des-

cripcion que Edwards hace de un individuo que él mismo considera como la hembra del estercorario de larga cola, no adoptaremos esta tercera especie. Creemos con Edwards que no es mas que una variedad de sexo ó edad, á la cual quizás pudiera tambien referirse nuestra primera especie, porque su semejanza con el individuo de Edwards y la conformidad de los hábitos naturales de todas estas aves parecen indicarlo; y en este caso no habria mas que una sola especie de ave estercoraria ó lab, cuyo adulto ó cuyo macho tendria las dos largas plumas en la cola, y todo el cuerpo de la hembra seria á poca diferencia, segun lo representa la lámina iluminada, enteramente pardo, ó como lo describe Edwards, el manto de un ceniciento-pardo subido en las alas y en la cola, con la faz anterior del cuerpo de gris-blanco sucio, y los muslos, bajo vientre y obispillo cruzados de listas negruzcas y pardas.

EL ANHINGA.

Plotus melanogaster. L.

Si la regularidad de las formas, la analogía de las proporciones, y el resultado del conjunto de todas las partes dan á los animales lo que á nuestros ojos presenta la gracia y la belleza; si estos caracteres son los que marcan el puesto que deben ocupar cerca de nosotros; si solo los distinguimos en cuanto nos gustan: la naturaleza ignora estas distinciones, y para amarlos le basta haberles dado la existencia y la facultad de multiplicarse. En el desierto, lo mismo alimenta á la elegante gacela que al disforme camello, al hermoso cervatillo que á la gigantesca girafa; lanza á un mismo tiempo á la region de los aires al águila soberbia y al asqueroso buitres; oculta bajo la tierra y el agua mil generaciones de insectos de desproporcionadas y caprichosas formas; y finalmente, admite los mas disparatados complexos con tal que los productos que resultan de su organizacion puedan subsistir y reproducirse. No de otro modo hace vivir á los *mantes* bajo la forma de una hoja; bajo una cáscara esférica

semejante á la de una fruta encierra á los equinos; filtra la vida y la ramifica, si así puede decirse, en la estrella marina; aplasta en forma de martillo la cabeza del zigeno; y á manera de globo espinoso redondea el cuerpo entero del pez luna. ¿Y no nos prueban otras mil figuras no menos estrañas que esta madre universal todo la ha probado para producir, para derramar la vida, y para estenderla á todas las formas posibles? No contenta con variar en cada género los primitivos rasgos de su diseño, dándoles todos los contornos de que eran susceptibles, ¿no parece tambien que ha querido trazar desde un género á otro, y aun desde cada uno de ellos á todos los demas, líneas para comunicarse y puntos con que se aproximen y unan, á fin de que por su medio quede todo encadenado desde la mas rica y atrevida de sus obras maestras hasta el mas sencillo de sus ensayos? Así en la historia de las aves hemos visto que el avestruz, el casoar, el dronto, por la cortedad de las alas y la pesadez del cuerpo, y por el grosor de los huesos de sus piernas, forman el punto de contacto entre los animales del aire y los de la tierra: de la misma manera veremos al pingüino, al manco, aves medio peces, sumergirse en las aguas y mezclarse con sus habitantes; y el anhinga, de que vamos á hablar, nos ofrece la

imágen de un reptil ingerto sobre el cuerpo de una ave, con el cuello escesivamente largo y delgado, la cabecilla cilíndrica y en forma de huso de la misma proporcion que el cuello, y que va adelgazándose hasta terminar en largo y agudo pico, parecido á la figura y aun al movimiento de una culebra, así en el modo con que estiende de golpe su cuello alzándose desde la cima de los árboles, como por la manera con que lo repliega y lo lanza en el agua para atravesar los peces.

Estas singularidades han causado igual sensacion á todos los que han visto al anhinga en su país natal, el Brasil y la Guayana; y á nosotros no nos chocan menos en sus despojos disecados y conservados en los gabinetes. El plumaje del cuello y de la cabeza no ha ocultado su formacencia, pues consiste en un plumon compacto y liso como el terciopelo; los ojos, de un negro brillante, con el iris dorado, están rodeados de una piel desnuda; el pico tiene la punta á manera de sierra, con los dientes vueltos hácia atrás; la longitud del cuerpo no pasa de ocho pulgadas, y el solo cuello tiene mas de otro tanto. No es esta la única desproporcion que choca en la figura del anhinga: su grande y ancha cola, formada de doce plumas ostentosamente desplegadas, no se separa menos del redondeado corte

que se nota en la de la mayor parte de las aves nadadoras. Sin embargo, el anhinga nada y aun se sumerge dejando la cabeza fuera del agua, en la que se zabelle enteramente en el instante en que sospecha algun peligro, pues es ave muy esquivá y jamás se la sorprende en tierra. Continuamente permanece en el agua ó encaramada en los árboles mas altos á lo largo de los rios y de las sábanas inundadas, y en ellos coloca su nido y pasa la noche. No obstante, es del número de las aves perfectamente palmípedas, pues tiene los cuatro dedos unidos por medio de una sola membrana, con la uña del dedo medio dentada interiormente á modo de sierra. Estas analogías de configuracion y de hábitos naturales parece que aproximan el anhinga á los cuervos marinos y aves locas; pero su cabecita cilíndrica y su pico rematado en punta y sin gancho le distinguen y separan de estos dos géneros de aves. Se ha observado que la piel del anhinga tiene mucho espesor, y que su carne es comunmente muy crasa y de sabor oleoso y desagradable, de modo que Margrave no la reputa por mejor que la malísima de la gaviota. Ninguno de los tres anhingas representados en las láminas iluminadas es perfectamente parecido al que describe este naturalista. Uno de ellos tiene, como el de Margrave, la parte superior del dorso pun-

teada; la estremidad de la cola ribeteada de gris, y el resto de un negro lustroso: pero tiene el pecho gris, todo el cuerpo negro, y la cabeza de un blanco plateado. Aunque el otro no tiene ribete en la cola, creemos que estos dos individuos traídos de Cayena no solo son de igual especie entre sí, sino tambien de la misma que el anhinga del Brasil descrito por Maregrave, supuesto que las diferencias de colores que presentan no esceden á las que la edad ó el sexo pueden ocasionar en la pluma de una ave, particularmente siendo acuática. Maregrave observa además que su anhinga tenia muy agudas y retorcidas las uñas, que le sirven para coger los peces; que sus alas son grandes, y cuando recogidas llegan hasta la mitad de su larga cola: mas parece que le señala una talla excesiva igualándole con el ánade. El anhinga que nosotros conocemos puede tener treinta y cinco pulgadas ó algo mas desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, aunque esta y su largo cuello constituyen la mayor parte de dicha dimension, y su cuerpo no parece mayor que el del ánade dominico.

EL ANHINGA RUBIO.

Plotus rufus. TEMM. (Hembra.)

ACABAMOS de ver que el anhinga es indigena de las regiones de la América meridional; y aunque es posible que viaje una ave navegante y provista de largas alas, y á pesar del ejemplo de los cuervos marinos y de las aves locas que han salvado todos los mares, hubiéramos sujetado al anhinga á la ley del clima, sin creer por una simple denominacion que se encontrase en el Senegal, si una nota de Adanson unida á la remesa de una de estas aves no nos asegurase que efectivamente hay una especie de anhinga en la costa de Africa, en donde los naturales del pais le han dado el nombre de *kandar*. Este anhinga del Senegal, representado en las láminas iluminadas, difiere de los de Cayena en tener el cuello y la parte superior de las alas de un leonado rubio, trazado al parecer á pinceladas en campo pardo negruzco, siendo negro lo restante del plumaje. La figura, el continente y el tamaño son absolutamente los mismos que los del anhinga americano.

EL TIJERAS.

Rhyncops. L. Rhyncops nigra. L.

El género de vida, los hábitos y las costumbres de los animales no son tan libres como pudiera imaginarse: su conducta no es el efecto de una voluntad puramente libre, ni aun el resultado de la elección, sino un efecto necesario que proviene de la configuración, de la organización y del ejercicio de sus facultades físicas. Restringido y fijado cada uno de ellos en el modo de vivir que esta necesidad le impone, ninguno procura violentarlo ni huir de su observancia; de modo, que por esta precisión, tan variada como sus formas, se han encontrado poblados todos los distritos de la naturaleza. El águila no abandona nunca sus peñascos, ni la garza sus rios: la una se precipita desde lo alto de los aires sobre el cordero, que arrebató ó despedaza sin mas derecho que la fuerza de sus armas, y por el uso que hace de sus crueles presas; mientras la otra metida en el cieno espera, siguiendo el imperio de la necesidad, el paso de la presa fugitiva. El pico no abandona nunca el tronco de

los árboles, á cuyo alrededor le está prescrito que se arrastre; el barga debe permanecer en los pantanos; la alondra en los surcos; la curruca en los sotos: ¿y no vemos además que todas las aves granívoras buscan los países habitados y siguen los sitios cultivados, en tanto que las que prefieren á nuestros granos los frutos silvestres y las bayas no abandonan los bosques ni los lugares escarpados, en donde viven lejos de nosotros y solo con la naturaleza, que ya con antelación les dictó sus leyes y les dió los medios de ejecutarlas? Ella retiene á la ortega bajo la frondosa sombra de los abetos; al mirlo solitario bajo su roca; á la oropéndola en los bosques en donde hace resonar los ecos, mientras que la abutarda va á buscar los baldíos áridos, y el rascon las húmedas praderas. Estas leyes de la naturaleza son decretos eternos, inmutables, tan constantes como la forma de los seres: son grandes y verdaderas propiedades que jamás cede ni abandona, ni aun en las cosas que creemos destinadas para nosotros; porque de cualquier modo que las háyamos adquirido, no por esto están menos sujetas á su imperio. Para que no lo desconozcamos nos ha dado el fastidioso encargo de alojar huéspedes importunos y dañosos, como al raton en las casas, á la golondrina en las ventanas, y en el tejado al gorrion. Y cuando

conduce á la cigüeña á la cumbre de nuestras antiguas y arruinadas torres, en donde se ha ocultado ya la triste familia de las aves nocturnas, ¿no parece que se da prisa á recobrar de nosotros las posesiones usurpadas por algun tiempo, cuyo encargo parece haber confiado á la segura mano de los siglos?

Así pues, las numerosas y diversas especies de aves llevadas por su instinto y fijadas por sus necesidades en las diferentes regiones de la naturaleza, se parten, por decirlo así, los aires, la tierra y las aguas, y cada una tiene en ellos su lugar, y goza de su reducido dominio y de los medios de subsistencia que multiplica la estension de sus facultades, ó reduce su defecto. Y como todos los eslabones de la cadena de los séres, todos los puntos de la existencia posible deben estar ocupados, algunas especies reducidas á un solo medio de subsistir ó á un solo método de vida no pueden variar el uso de los instrumentos imperfectos que la naturaleza les concediera: de este modo, las cucharas redondeadas del pico de la espátula parecen propias únicamente para recoger los mariscos; la correjuela flexible y el arco vuelto hácia atrás del pico de la avoceta la reducen á nutrirse del blando alimento de los huevos de los peces; la becada de mar tiene el pico en forma de segur para abrir las

conchas, de cuyo interior saca su comida; el pico cruzado podría apenas servirse de su quebrada punta si no supiese aplicarla para alzar la escamosa cubierta que oculta los piñones; y finalmente, el ave llamada *tijeras* no puede morder de lado, ni reunir, ni picotear de frente, porque su pico está compuesto de dos piezas escesivamente desiguales, cuya mandíbula inferior, prolongada fuera de toda proporcion, aventaja mucho á la superior que no hace mas que caer sobre la otra como una navaja de afeitar sobre su mango. Para alcanzar y coger con este desproporcionado instrumento y servirse de un órgano tan defectuoso, está el ave obligada á volar al ras de la superficie del mar, y á surcar sus aguas con la parte inferior del pico sumergida en ellas con el objeto de pillar debajo al pez y arrebatarlo al paso. Por esta destreza, ó mas bien por este necesario y penoso ejercicio, que es el único con que puede sostener su existencia, algunos observadores han dado á esta ave el nombre de *corta el agua*, del mismo modo que por el de *tijeras* quisieron señalar el cómo una de las desiguales piezas de su pico cae sobre la otra, entre las cuales la inferior, ahuecada á modo de canal con los dos bordes cortantes, recibe á la superior, que tiene la forma de una plancha.

La punta del pico es negra, y la parte inmediata á la cabeza roja, como tambien los pies, que tienen igual configuracion que los de las paviotas. El tijeras es á poca diferencia de la talla de la pequeña paviota cenicienta; tiene la parte inferior del cuerpo, la faz anterior del cuello y la frente blancas; vese asimismo una pintada blanca en el ala, algunas de cuyas penas, como tambien las laterales de la cola, son en parte blancas; lo restante del plumaje es negro ó de un hermoso negruzco en algunos individuos; los hay tambien simplemente pardos, lo que denota una diferencia de edad, pues segun Catesby, el macho y la hembra tienen el mismo color. Se han encontrado estas aves en las costas de la Carolina y de la Guayana, en donde son muy numerosas y se presentan á bandadas casi siempre al vuelo, dejándose caer en los estanques para descansar. Aunque sus alas son muy largas, se ha observado que tienen el vuelo lento, el cual si fuese rápido no les permitiria reparar la presa que sólo pueden recoger al paso. Segun las observaciones de La Borde, en la estacion de las lluvias van á criar en los islotes, particularmente en el del Gran Condestable, cerca de las tierras de Cayena.

La especie parece propia de los mares de América, y para colocarla en las Indias orientales no

basta la noticia dada por el continuador de Ray, segun un simple dibujo enviado desde Madras, y que puede haber sido hecho en otra parte. Parécenos tambien que el corta el agua de los mares meridionales, citado tantas veces por el capitán Cook, no es nuestro tijeras de Guayana, aunque se les haya dado el mismo nombre; pues aun haciendo caso omiso de la diferencia de los climas y del calor de la Guayana con respecto al frío riguroso de los mares australes, por dos lugares de las relaciones de Cook parece que su *corta el agua* es un petrelo, y que se encuentra en las mas altas latitudes, y aun entre las islas de hielo con los albatroses y los pingüinos.

EL NODI (1).

Sterna stolidus. L.

El hombre, tan orgulloso con su dominio y que efectivamente manda como dueño en la tierra en que habita, es apenas conocido en otra gran par-

(1) *Noddy* en inglés significa *tonto*, *alborotado*, cuyo nombre tiene analogia con la índole de esta ave. Véase su historia.